

**LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y
Humanidades, Asunción, Paraguay**

ISSN en línea: 2789-3855, 2026

**Manos artesanas: el valor de las mujeres artesanas
en Teotihuacán, México, inclusión y
empoderamiento femenino**

Artisan hands: The value of women artisans in Teotihuacán, Mexico.
Inclusion and female empowerment

Mirna Yolotzin Germán Hernández

zuzy2002@yahoo.com.mx

<https://orcid.org/0009-0008-4454-6503>

Universidad Autónoma del Estado de México
Otumba – México

Verónica Ortega Cabrera

vortegac@uaemex.mx

<https://orcid.org/0000-0002-1696-1194>

Centro Universitario UAEM valle de
Teotihuacán
Teotihuacán – México

Susana Esquivel Rios

sesquivelr@uaemex.mx

<https://orcid.org/0000-0002-8198-5555>

Centro Universitario UAEM valle de
Teotihuacán
Teotihuacán – México

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v7i3.6021>

Artículo recibido: 28 de enero de 2026.

Aceptado para publicación: 16 de junio de 2026.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.


Redilat
Red de Investigadores
Latinoamericanos


LATAM

Revista Latinoamericana de
Ciencias Sociales y Humanidades

VOLUMEN VII

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v7i3.6021>

Manos artesanas: el valor de las mujeres artesanas en Teotihuacán, México, inclusión y empoderamiento femenino

Artisan hands: The value of women artisans in Teotihuacán, Mexico.
Inclusion and female empowerment

Mirna Yolotzin Germán Hernández

zuzy2002@yahoo.com.mx

<https://orcid.org/0009-0008-4454-6503>

Universidad Autónoma del Estado de México

Otumba – México

Verónica Ortega Cabrera

vortegac@uaemex.mx

<https://orcid.org/0000-0002-1696-1194>

Universidad Autónoma del Estado de México

Teotihuacán – México

Susana Esquivel Rios

sesquivelr@uaemex.mx

<https://orcid.org/0000-0002-8198-5555>

Universidad Autónoma del Estado de México

Teotihuacán – México

Artículo recibido: 28 de enero de 2026. Aceptado para publicación: 16 de junio de 2026.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen


Como un territorio caracterizado por la riqueza y diversidad de su patrimonio cultural, el Valle de Teotihuacán, en el oriente del Estado de México, alberga tradiciones artesanales como la de la talla de obsidiana y la alfarería, en la que históricamente ha predominado la figura masculina. En este trabajo se analiza la evolución socioeconómica de la producción artesanal con un enfoque de género, destacando el ascenso de las mujeres como agentes clave para la innovación y continuidad del legado artesanal, aplicando una metodología mixta con la que se abordó el impacto de las actividades artesanales lideradas por jefas de familia que se involucran en todas las etapas productivas, incluido el tallado de obsidiana, la distribución y la venta de los productos. Se identificaron patrones y tendencias generalizables sobre la organización del trabajo, el acceso a recursos y las estrategias de empoderamiento económico, lo que constituye una base empírica sólida para la formulación de políticas públicas con perspectiva de género, fundamentadas en evidencia concreta acerca del papel del turismo como generador de sentido y valor para la actividad artesanal, concluyendo que la mujer es actualmente la principal fuerza impulsora y perpetuadora de esta tradición, movilizadora por un objetivo común de creación y superación familiar, lo que representa una significativa transformación en la dinámica de género de la industria artesanal local, al tiempo que subraya la necesidad de instrumentar programas de apoyo diferenciados que reconozcan el liderazgo femenino en contextos turísticos.

Palabras clave: género, desarrollo, artesanía, turismo cultural, Teotihuacán

Abstract

As a territory characterized by the richness and diversity of its cultural heritage, the Valley of Teotihuacán, located in the eastern part of the State of Mexico, is home to artisanal traditions such as obsidian carving and pottery, activities in which the male figure has historically predominated. This paper analyzes the socioeconomic evolution of artisanal production from a gender perspective, highlighting the rise of women as key agents for innovation and continuity of the artisanal legacy. A mixed-methods approach was applied to examine the impact of artisanal activities led by female heads of household who engage in all stages of production, including obsidian carving, distribution, and product sales. Generalizable patterns and trends were identified regarding work organization, access to resources, and economic empowerment strategies. These findings constitute a solid empirical basis for the formulation of gender-responsive public policies grounded in concrete evidence concerning the role of tourism as a generator of meaning and value for the artisanal activity. It is concluded that women are currently the primary driving force and perpetuators of this tradition, mobilized by a common goal of family creation and betterment. This represents a significant transformation in the gender dynamics of the local artisanal industry, while also underscoring the need to implement differentiated support programs that recognize female leadership in tourist contexts.

Keywords: gender, development, craftsmanship, cultural tourism, Teotihuacan

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicado en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons. 

Cómo citar: Germán Hernández, M. Y., Ortega Cabrera, V., & Esquivel Rios, S. (2026). Manos artesanas: el valor de las mujeres artesanas en Teotihuacán, México, inclusión y empoderamiento femenino. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 7 (3), 1204 – 1217. <https://doi.org/10.56712/latam.v7i3.6021>

INTRODUCCIÓN

Entre los años 1917 y 1924, a instancias del gobierno posrevolucionario, el antropólogo Manuel Gamio desarrolló un proyecto antropológico en el Valle de Teotihuacán, enfocado a reconocer a las culturas antiguas, pero también a las comunidades indígenas contemporáneas, para integrarlas al proyecto de nación que en ese momento ocupaba a las dependencias estatales. Gracias al reconocimiento de las tradiciones, costumbres y contextos sociales de las comunidades alrededor de los monumentos arqueológicos, se consideró a la fabricación artesanal como una posibilidad para generar empleos y establecer un mercado directo hacia los visitantes que llegarían desde diversos puntos del país para conocer los hallazgos arqueológicos; así se sentaron las bases para recuperar y fomentar la fabricación y venta de artesanías para los turistas, a partir de la creación de la Escuela de Artes y Oficios, cuya misión era capacitar y brindar de conocimiento y herramientas a los pobladores cercanos, generando así una actividad económica que subsiste hasta la fecha (Ortega et al, 2022a).

Desde sus inicios predominó la presencia de varones en las aulas, debido a los marcados roles de género socialmente aceptados, pues eran ellos los que se encargaban mayoritariamente de proveer en lo económico a su familia. La enseñanza de oficios incluía la manufactura de artesanías de obsidiana, el tallado de pequeñas piezas que imitaban la estética prehispánica, además de trabajos con materiales como la cerámica, los textiles y la madera (Ortega et al, 2022a).

El propósito fundamental no era simplemente producir artesanías con las materias primas predominantes del Valle de Teotihuacán, sino crear piezas específicas que rindieran homenaje y reflejaran la grandeza de la cultura teotihuacana, inspiradas por los hallazgos arqueológicos recientes. Fue así como dio inicio la fabricación de objetos de obsidiana, el teñido de textiles con pigmentos minerales autóctonos y una gran variedad de creaciones innovadoras y atractivas, elaboradas para satisfacer la demanda turística y establecer un nuevo rol productivo para los indígenas que perdían sus tierras ante las expropiaciones en favor de las excavaciones arqueológicas.

Con el tiempo, y debido a la creciente demanda de la actividad artesanal, los hombres —quienes inicialmente asumieron el rol de proveedores familiares— requirieron de la colaboración de las mujeres para cubrir las necesidades productivas, fue así como ellas comenzaron a integrarse al proceso, aportando una nueva visión e innovación significativa a las piezas, lo que marcó el surgimiento de los talleres de carácter familiar, que se consolidaron sobre la base del conocimiento técnico adquirido por los hombres y se vieron enriquecidos por la sensibilidad artística y el compromiso de las mujeres.

Si bien la participación femenina se inició en áreas como la decoración, el acabado y el engarce de las piezas fabricadas por sus cónyuges, es crucial señalar que esta innovación productiva coexistió con la perpetuación de su rol de género tradicional dentro del valle de Teotihuacán, el cual incluía la centralidad en la crianza y la transmisión de valores familiares (Ponciano, 2019). El crecimiento familiar se tradujo en una escalada productiva de la actividad artesanal, materializando así los beneficios del legado de la escuela de Manuel Gamio a largo plazo y convirtiendo a diversos poblados en verdaderos centros de producción artesanal, principalmente de objetos de obsidiana.

Este fenómeno fue catalizado por el turismo, el cual ha propiciado el desarrollo de pequeñas y medianas empresas bajo dirección femenina, iniciativas, que abarcan desde tiendas de recuerdos hasta restaurantes de cocina tradicional, que no solo generan ingresos familiares sino que también dinamizan la economía local, impulsando la autonomía de las mujeres al proveerles de recursos propios, lo que a su vez se ha traducido en una mayor influencia en la toma de decisiones tanto en el ámbito doméstico como comunitario. Este empoderamiento económico, documentado por investigaciones como la de Ponciano (2019) y Ortega et al (2022b), ha catalizado un cambio social

profundo en la región, facilitando que las mujeres asuman roles de liderazgo y una participación ciudadana más activa, llegando incluso a ocupar cargos públicos de relevancia.

En consecuencia, el rol social de la mujer en el valle de Teotihuacán experimentó una transformación radical: transitó de una participación marginal en las etapas finales de producción a convertirse en productora, gestora y empresaria, lo que las llevó a montar sus propios talleres, abrir establecimientos comerciales y, especialmente, a innovar y desarrollar capacidades de gestión y planificación para segmentar mercados y comercializar sus productos, lo que ha evitado que la artesanía local pierda su valor en un mercado masificado, permitiéndole conservar, al mismo tiempo, la identidad cultural y el sello distintivo que cada artesana imprime en sus creaciones (Ortega et al., 2022b).

Objetivo

- Examinar el impacto de la participación femenina en la evolución socioeconómica de la producción artesanal del Valle de Teotihuacán, México, para comprender su rol como agente clave en la preservación del patrimonio cultural, la innovación productiva y la dinámica económica familiar y local.

METODOLOGÍA

Bajo un diseño metodológico con enfoque mixto (Hernández-Sampieri et al., 2018), se buscó cuantificar el impacto socioeconómico de las actividades artesanales y turísticas lideradas por mujeres, a partir de la aplicación de encuestas para la recolección de datos demográficos y socioeconómicos estandarizados. Los resultados de este componente proveyeron indicadores numéricos que posibilitaron analizar la correlación entre la participación en estos sectores y variables como los niveles de ingreso, la generación de empleo y la mejora del bienestar económico familiar. Con estos datos identificamos patrones y tendencias generalizables constituyendo una base empírica sólida para la formulación de políticas públicas con enfoque de género y basadas en evidencia.

Complementariamente, el componente cualitativo se orientó a comprender en profundidad las experiencias vividas, las percepciones subjetivas y los desafíos estructurales que enfrentan las mujeres en estos ámbitos (Taylor et al., 2016). Las técnicas de recolección seleccionadas para este fin incluyeron entrevistas semiestructuradas en profundidad y observación participante; por su parte el análisis de contenido se empleó para interpretar los datos textuales y observacionales obtenidos. Estas metodologías permitieron capturar narrativas ricas y detalladas para una comprensión matizada de los factores sociales, culturales y personales que median en sus procesos de empoderamiento económico y social.

El trabajo de campo realizado en esta investigación permitió caracterizar un contexto socioeconómico híbrido, donde lo rural y lo semiurbano se entrelazan en una dinámica funcional y simbólica particular (García Canclini, 2019). Este entorno se define por la convergencia estructural de las actividades artesanales y turísticas, las cuales constituyen un sistema económico interdependiente que modela la cotidianidad de la comunidad (Castells, 2005). Para lograr objetividad la muestra se conformó de seis mujeres artesanas, que representan el 3.31 % del total de mujeres artesanas que conforman el Valle de Teotihuacán; los datos se consultaron en las Direcciones de Turismo municipales y/o casas de cultura, a través de los registros de artesanas con los que cuentan. Para garantizar una muestra amplia en la fase cuantitativa, se accedió a una muestra de diez mujeres de cada municipio, obteniendo un total de 30 mujeres encuestadas, con las que se obtuvo estadísticas amplias y representativas, que aportan significado a esta investigación.

La observación participante, metodología central en este componente, se implementó bajo los principios de la inmersión etnográfica (Guber, 2011), mediante la convivencia directa y prolongada con las artesanas del Valle de Teotihuacán, lo que permitió no solo observar, sino experimentar situadamente las prácticas, los ritmos productivos y las interacciones sociales que definen su realidad.

Posteriormente, las entrevistas en profundidad fueron transcritas y sometidas a un análisis temático (Braun & Clarke, 2006), el cual permitió identificar patrones discursivos recurrentes y categorías emergentes relacionadas con el empoderamiento, la identidad y las estrategias de resistencia económica. Este corpus textual se constituyó como la base para la interpretación cualitativa, facilitando la comprensión de las dimensiones subjetivas del fenómeno estudiado.

De manera paralela, se ejecutó una observación sistemática estructurada en torno a categorías predefinidas (división sexual del trabajo, procesos de comercialización, interacción con turistas), lo que nos proporcionó datos estructurados sobre el desempeño laboral y las redes de interacción de las artesanas, permitiendo una triangulación metodológica (Denzin, 2017) que enriqueció la validez interna del estudio. La integración de registros etnográficos, narrativas entrevistas y datos observacionales facilitó un análisis integral de los datos cualitativos y cuantificables, superando las limitaciones propias de los enfoques unimodales (Hernández-Sampieri & Mendoza, 2018).

DESARROLLO

Clasificación de Artesanías

La artesanía, entendida como una "manifestación material de la cultura que posee un alto valor de identidad comunitaria" (García Canclini, 2019, p. 45), requiere de sistemas de clasificación robustos para su estudio, preservación y valoración económica. Lejos de ser una mera enumeración, la taxonomía artesanal es una herramienta analítica que permite desglosar la compleja relación entre el artesano, su entorno socio-ecológico y los saberes tradicionales transmitidos inter generacionalmente.

Una clasificación sistemática y rigurosa de la producción artesanal requiere superar visiones unidimensionales, adoptando en su lugar un marco integral y multifactorial que capture la complejidad inherente a estos objetos culturales. Dicha aproximación debe articular, al menos, tres criterios fundamentales e interrelacionados: la materia prima, la técnica de elaboración y el origen cultural; para operacionalizar estos criterios en la presente investigación, se adopta como marco de referencia institucional la clasificación propuesta por el Instituto de Investigación y Fomento de las Artesanías del Estado de México (IIFAEM, 2021). La elección de este marco se justifica por su autoridad normativa en la región de estudio, su alineación con los tres criterios teóricos expuestos y su utilidad para sistematizar el análisis de la producción artesanal del Valle de Teotihuacán. El IIFAEM no solo cataloga las artesanías, sino que documenta las técnicas, las materias primas y el origen comunitario, facilitando así una categorización coherente y contextualmente relevante para los fines de este estudio (véase Tabla 1).

Tabla 1

Catálogo de artesanías IIFAEM 2022 Fuente. Dirección de Turismo y Cultura Otumba

Rama	Subrama	Rama	Subrama	
Alfarería	Barro cromado	Cerería	Velas escamadas	
	Barro bruñido		Velas moldeadas	
	Barro pastillaje	Metalistería	Metal repujado	
	Barro alisado		Martillado coloreado	
	Barro vidriado		Cera perdida	
	Cerámica a alta temperatura		Metales martillados	
Textiles	Lana y algodón en telar		Metalistería	Cincelados repujados
	Lana y algodón en telar de cintura y otate			Vaciado de metales
	Bordados	Herrería forjada		
	Deshilados	Engarzado y filigrana		
	Empuntados	Orfebrería	Trenzado de fibras duras y semiduras	
	Cadejeado		Papel picado	
	Tapetes y tapices		Aglutinado	
	Tintes naturales		Cartonería	
Indumentaria tradicional	Fibras	Piezas talladas, torneadas y recortadas		
Madera		Talla	Piezas labradas, cinceladas y pulidas	
	Torneado	Vidrio	Soplado	
	Laudería		Estirado	
	Marquetería		Vitrales	
	Mueble típico		Dulce tradicional	
	Juguete popular		Licores y destilados	
Artículo tradicional	Panadería tradicional			
Talabartería	Piteado	Gastronomía	Conservas artesanales	
	Repujado		Nieve artesanal	
	Cincelado		Cocina tradicional	
	Calado		Cocina típica	
	Indumentaria tradicional		Gastronomía	Productos gourmet

Fuente: elaboración propia.

En esta tabla se muestran las clasificaciones que tienen las artesanías en el Estado de México, mismas en las que se desarrolla la mujer, principalmente en áreas gastronómicas, tallado de piezas de obsidiana y textiles.

Adicionalmente el Fondo Nacional para el Fomento Artesanal (FONART) clasifica las artesanías en las siguientes ramas (véase Tabla 2).

Tabla 2

Ramas artesanales actualizadas obtenidas de la página de FONART

Alfarería	Cartonería y papel	Joyería	Maque	Textil
Alfarería y cerámica	Cerería	Lapidaria	Metalistería	Vidrio
Cantera	Fibras vegetales	Madera	Talabartería	

Fuente: elaboración propia.

Las artesanas que formaron parte de esta investigación se dedican principalmente a la lapidaria, un oficio que implica la selección de la materia prima, en este caso principalmente la obsidiana, el tallado, pulido y transformación del material en objetos de valor estético y simbólico. Además, crean bisutería con diferentes piedras como amatista, jade, turquesa cuarzo o ágata, integrando técnicas tradicionales de engaste, ensartado y pulido, con diseños actuales que buscan preservar la herencia cultural sin renunciar a la innovación estética.

Pero su quehacer no se limita al trabajo en piedra, sino que también dominan otros materiales como los textiles y la talabartería, una actividad tradicionalmente asociada a los hombres, pero que ellas han resignificado al producir artículos de piel como cinturones, bolsas que fusionan lo utilitario con acabados artesanales de gran calidad en el detalle.

RESULTADOS

Los resultados de la investigación muestran un panorama complejo y matizado sobre el impacto de la participación femenina en la vida social y familiar. A continuación, se detallan los hallazgos más significativos:

En cuanto a las edades de las artesanas que integraron la muestra, se identificó que las mujeres con mayor participación este sector corresponden principalmente a una población adulta, en un rango de edad de entre 25 a 40 años; este grupo etario se caracteriza por encontrarse en una etapa de alta responsabilidad productiva y familiar, pues la mayoría de las participantes se desempeñan como principales proveedoras económicas de sus hogares y, aunque en algunos casos reciben apoyo por parte de otros integrantes de la familia, fueron ellas quienes señalaron asumir de manera predominante la responsabilidad del sostenimiento económico familiar, convirtiendo la actividad artesanal no solo en una expresión cultural y creativa, sino también en una parte fundamental del ingreso.

Asimismo, las entrevistas permitieron evidenciar que las labores domésticas y las tareas de cuidado continúan siendo elementos determinantes en sus posibilidades de emprendimiento y desarrollo productivo, pues todas ellas coincidieron en que resulta prácticamente imposible desvincular las actividades económicas de las responsabilidades asociadas al hogar y la crianza de los hijos, ya que ambas dimensiones se desarrollan de manera simultánea en su vida cotidiana, lo que refleja la persistencia de una división social del trabajo en la que las mujeres, además de generar ingresos, mantienen la responsabilidad principal sobre las tareas de cuidado y reproducción.

En consecuencia, las artesanas enfrentan una doble jornada laboral, que implica combinar extensas horas de producción artesanal con las actividades del hogar, y esta sobrecarga de trabajo repercute directamente en el tiempo disponible para fortalecer sus emprendimientos, acceder a espacios de capacitación, ampliar redes de comercialización o participar en actividades de organización colectiva; sin embargo, también se observa que ante estas limitaciones estructurales, las mujeres desarrollan estrategias de adaptación que les permiten sostener sus actividades.

En cuanto al proceso productivo, las participantes señalaron que el acceso a la materia prima no representa una dificultad significativa, ya que gran parte de los insumos utilizados en la elaboración de sus artesanías puede obtenerse en zonas cercanas a sus comunidades o a través de mercados locales y regionales, lo que favorece la continuidad de la actividad artesanal, reduce costos de traslado y permite mantener vínculos comerciales y sociales dentro del entorno comunitario. No obstante, aunque las artesanas consideran que sus productos poseen características sostenibles debido a su elaboración manual, el uso de materiales naturales y la producción en pequeña escala, las entrevistas permitieron identificar ciertas contradicciones entre esta percepción y algunas prácticas asociadas al proceso productivo, particularmente se reconoció que la extracción de materia prima (obsidiana) no siempre se realiza bajo criterios plenamente sostenibles, pues se desconocen los controles aplicados sobre la cantidad de recursos extraídos y el impacto ambiental que se ha generado.

De igual manera, algunas etapas del proceso de producción todavía dependen de prácticas que pueden generar afectaciones ambientales, ya sea por el uso de materiales complementarios no biodegradables, el manejo inadecuado de residuos o la ausencia de capacitaciones formales en materia de sostenibilidad ambiental y social. Por lo anterior, resulta importante reconocer que la sostenibilidad dentro del sector artesanal no depende únicamente del producto final, sino también de las condiciones bajo las cuales se obtienen los recursos, lo que demuestra la necesidad de impulsar estrategias de capacitación, acompañamiento institucional y acceso a herramientas de producción modernas y sostenibles.

En lo que respecta a la jornada laboral, las mujeres participantes manifestaron que ésta es extensa, pues muchas de ellas invierten más de 40 horas semanales a su jornada, hablamos de que son trabajos realizados con mucho esfuerzo, ya que se encargan de la compra de la materia prima, el procesamiento y la venta directa, ya sea al público o a intermediarios en mercados locales, en su comunidad y en ferias turísticas, como la Feria de la Tuna, el Festival Internacional de la Obsidiana, la Feria de la Piñata, la Feria del Burro e incluso la Feria del Caballo, en Texcoco. Esta situación pone en evidencia que el trabajo artesanal constituye una actividad económica de tiempo completo, que requiere una importante inversión de esfuerzo físico, organización y dedicación constante, acompañadas de labores complementarias.

Es posible observar que el trabajo artesanal implica mayores exigencias de tiempo, movilidad y preparación, pues las mujeres deben organizar inventarios, trasladar mercancías, montar espacios de exhibición y permanecer largas jornadas de atención al público, actividades que se suman a las responsabilidades domésticas y de cuidado que continúan desempeñando dentro de sus hogares.

Para la gran mayoría de las mujeres artesanas, la fabricación de sus productos y la venta de los mismos significa el único ingreso que perciben y son escasos los apoyos gubernamentales para hacer crecer sus micro negocios, pues el sector artesanal no obtiene un beneficio periódico de los programas de gobierno, lo que dificulta tener los materiales y maquinaria necesaria para la realización de las piezas. Además, sus conocimientos son empíricos, pues prácticamente se carece de capacitaciones para mejorar su trabajo, ya que los apoyos que otorga el IIFAEM se limitan a la credencialización (para llevar un censo de esta actividad) y a la invitación a participar en ferias y festivales artesanales, pero el vínculo no es más amplio ni se les convoca a expresar inquietudes y necesidades.

Ellas se perciben como actores poco visibilizados y valorados, a pesar de que se han sumado a esta actividad productiva con la doble carga del trabajo doméstico y con el estigma de realizar una labor tradicionalmente masculina, como es la talla de piedra.

DISCUSIÓN

Los hallazgos obtenidos a partir de las herramientas de investigación aplicadas, permiten no solo cuantificar aspectos como el ingreso económico o la autonomía en la toma de decisiones, sino también comprender los procesos subjetivos y simbólicos que subyacen a su empoderamiento: el orgullo por su oficio, el fortalecimiento de redes de cooperación, el cambio en las dinámicas familiares y la negociación de roles de género.

En cuanto a las edades de las artesanas que integraron la muestra, se observó que quienes están más involucradas en este sector son las personas maduras, con un rango de edad de entre 25 a 40 años, todas ellas al frente de sus hogares. Aunque también reciben apoyo familiar, la mayoría es responsable de llevar al 100% la economía de su familia. Este hallazgo coincide con lo documentado por Serrano Oswald (2014) en San Martín Tilcajete, Oaxaca, donde la migración masculina y el desarrollo del comercio artesanal han llevado a que las mujeres se conviertan en jefas de facto del hogar, asumiendo roles como artesanas, comerciantes, educadoras y administradoras; sin embargo, tal como advierte la autora, estos nuevos roles no siempre se traducen en mayor autonomía social, política o económica, ni en el reconocimiento de los costos invisibles asociados a su doble carga de trabajo.

En lo que se refiere a su relación con las actividades domésticas y la crianza de los hijos, todas las entrevistadas manifestaron que esas actividades influyen fuertemente en sus posibilidades de emprendimiento, ya que no hay manera de desvincularse de las mismas, por lo que la carga de trabajo es doble. Este fenómeno ha sido ampliamente documentado en la literatura sobre género y trabajo artesanal; Bakas (2018) señala que las mujeres que se convierten en microempresarias turísticas enfrentan expectativas de género contradictorias: deben ser las principales responsables de las actividades de reproducción social (cuidado de hijos, labores domésticas, atención a familiares), al mismo tiempo que se incorporan a la economía productiva. En su estudio sobre Grecia, Bakas encontró que las artesanas renegocian las tareas domésticas con sus parejas para disponer de más tiempo para la producción y venta de artesanías, una estrategia que también podría estar presente en el contexto de Teotihuacán. Asimismo, Arora (2023) destaca que las mujeres artesanas en India y Guatemala operan en la intersección entre el trabajo productivo y reproductivo, una condición que históricamente ha invisibilizado su contribución económica.

Las artesanas participantes manifestaron que consiguen su materia prima fácilmente, muchos de ellos en lugares aledaños o a través de mercados cercanos a sus comunidades; sin embargo, aunque consideran sus productos sostenibles, la extracción de la materia prima y el proceso para algunas de ellas no está muy apegado a la sostenibilidad. Esta aparente contradicción remite a los hallazgos de Kitson et al. (2025), quienes, al evaluar el impacto social de la explotación de recursos arcillosos para la producción cerámica en Ghana, identificaron que, si bien dicha extracción apoya actividades económicas y preserva conocimientos tradicionales, también plantea desafíos ambientales significativos, entre ellos la degradación ecológica y riesgos para la salud. Los autores subrayan la necesidad de intervenciones regulatorias que mitiguen los impactos negativos sin poner en riesgo la continuidad cultural de las comunidades artesanales.

En lo que respecta a la jornada laboral, las mujeres manifestaron que ésta es extensa, pues muchas invierten más de 40 horas semanales, abarcando la compra de materia prima, el procesamiento y la venta directa al público, a intermediarios en mercados locales, en su comunidad y en ferias turísticas como la Feria de la Tuna, el Festival Internacional de la Obsidiana, la Feria de la Piñata, la Feria del Burro e incluso la Feria del Caballo en Texcoco. Esta multiplicidad de canales de comercialización revela una estrategia de diversificación que les permite maximizar sus ingresos en un contexto de informalidad laboral. Como documentan Pérez-Vázquez (2025) y García-Reyes (2024) en contextos mexicanos, el

trabajo artesanal en espacios feriales y turísticos constituye una vía de empoderamiento económico, aunque a menudo se desarrolle en condiciones de precariedad y sin protección social.

Para la gran mayoría de las mujeres artesanas, la fabricación y venta de sus productos significa el único ingreso que perciben, y son escasos los apoyos gubernamentales para hacer crecer sus micro negocios. El sector artesanal no obtiene un beneficio periódico de los programas de gobierno, lo que dificulta tener los materiales y maquinaria necesaria para la realización de las piezas. Además, sus conocimientos son empíricos, prácticamente sin capacitaciones para mejorar su trabajo. Los apoyos del IIFAEM se limitan a la credencialización (para llevar un censo de esta actividad) y a la invitación a participar en ferias y festivales, pero el vínculo no es más amplio ni se les convoca a expresar inquietudes y necesidades.

Esta situación es consistente con la literatura sobre políticas públicas para el sector artesanal en países en desarrollo. Arora (2023) concluye que los programas gubernamentales suelen ser insuficientes para abordar las necesidades específicas de las mujeres artesanas, especialmente en lo que respecta a acceso a financiamiento, capacitación técnica y mecanismos de comercialización justa. En la misma línea, el estudio sobre Jammu y Cachemira (2025) señala que la industria artesanal enfrenta desafíos múltiples —entre ellos, declive de la demanda, competencia de productos mecanizados, acceso limitado al crédito e infraestructura inadecuada— y que las iniciativas gubernamentales existentes no siempre logran un impacto efectivo en la sostenibilidad del sector.

Finalmente, las mujeres se perciben como actoras poco visibilizadas y valoradas, a pesar de haberse sumado a esta actividad productiva con la doble carga del trabajo doméstico y con el estigma de realizar una labor tradicionalmente masculina, como es la talla de piedra. Este hallazgo dialoga con el trabajo de Rojas (2025), quien estudió la transformación de la cerámica Awajún, tradicionalmente una práctica femenina, en un producto mercantilizado, y encontró que si bien los aspectos técnicos se mantienen, los marcos simbólicos y epistémicos que otorgaban prestigio cultural a las mujeres se han erosionado por la lógica del mercado, disminuyendo su reconocimiento social. Asimismo, el estudio de Pérez-Vázquez (2025) sobre organización y empoderamiento de mujeres artesanas en México destaca que los espacios de formación y apoyo mutuo contribuyen a mejorar sus condiciones de vida, pero que la visibilidad y valoración social siguen siendo desafíos pendientes.

CONCLUSIÓN

Para la presente investigación resultó fundamental analizar la relación existente entre el trabajo artesanal realizado por las mujeres, el turismo responsable y el desarrollo sostenible de las comunidades del Valle de Teotihuacán, para comprender cómo la participación femenina en actividades productivas vinculadas con la artesanía no solo contribuyen a la preservación del patrimonio cultural inmaterial, sino que también representa un factor clave en la transformación socioeconómica de las familias y de la comunidad en general.

En este sentido, la mano de obra femenina se configura como un medio de generación de ingresos, fortalecimiento de la identidad cultural y promoción de prácticas económicas sostenibles que favorecen su integración en el sector artesanal y turístico, impulsando procesos de empoderamiento económico y participación social, que anteriormente eran muy difíciles de pensar en el contexto nacional de la participación femenina.

Las entrevistas realizadas permitieron identificar que, dentro de los talleres artesanales domésticos, prevalece una percepción de equidad en relación con la propiedad y el uso de los espacios de trabajo, pues la mayoría de éstos funcionan bajo una estructura familiar en la que, de manera conjunta, padres, madres, hijo e incluso trabajadores externos participan, cuando la producción lo requiere, lo que

favorece la integración de los miembros de la familia en los procesos de elaboración, comercialización y transmisión de conocimientos.

De igual forma, se supervisa que los saberes artesanales son transmitidos de generación en generación como parte de un proceso de preservación cultural y continuidad de las tradiciones familiares; dicha transmisión se realiza, en la mayoría de los casos, sin distinción de género, aunque con una imposición en los roles sociales, que establece qué tipo de actividad llevará a cabo cada individuo, dependiendo de su género (mujeres a la bisutería, hombres al tallado de piezas de gran formato).

Por otro lado, las entrevistas permitieron identificar la existencia de grupos de emprendedoras de servicios turísticos que han incluido en su vocabulario el concepto de sostenibilidad y que consideran que sus artesanías son sostenibles pero los procesos para fabricarlas no lo son, ya que en el caso de la obsidiana, este material se extrae de un cerro, y “la piedra” pertenece a un recurso natural no renovable que va desgastando el propio cerro, aunque las artesanas tratan de ser amigables con el ambiente reutilizando la mayor parte posible de este material para fabricar dijes y accesorios pequeños o incluso reciclando material.

También exponen que su producción consta de piezas únicas e irrepetibles, por lo que aportan a la autenticidad cultural y participan de una cultura turística en la que se hace un aprovechamiento responsable de los recursos naturales, entonces el turista se lleva una pieza especial, y no fomenta el desgaste innecesario de sus recursos.

En lo que respecta a las posibilidades de empoderamiento femenino a través del trabajo artesanal, las entrevistas realizadas visibilizaron a las mujeres como proveedoras económicas a partir del denominado trabajo decente. Este tipo de labor fue descrito por las propias artesanas como «como si estuvieran en una oficina» o bajo una modalidad de home office, dado que, finalmente, realizan su actividad en el hogar, en espacios destinados específicamente para sus talleres. Ellas mismas establecen horarios que les permiten compatibilizar la producción artesanal con el cumplimiento de ciertos roles asociados a la actividad doméstica, tales como las labores del hogar, la crianza de los hijos y el cuidado de familiares. Esta organización del trabajo se alinea con lo señalado por Carr (2015), quien sostiene que el turismo y las artesanías asociadas pueden constituir una vía para el empoderamiento económico de las mujeres, siempre que se reconozcan y valoren sus múltiples responsabilidades reproductivas.

La organización se reveló como un factor clave del éxito, junto con el trabajo en equipo. Se observó que, una vez concluida la etapa de crianza de los hijos, las mujeres transitan desde la participación exclusiva en fases como el terminado (decoración y esmaltado) o el engarce, hacia una implicación plena en la actividad turística, o bien, dedican más tiempo a esta labor. Este fenómeno resulta más evidente en las generaciones más jóvenes, mientras que, en las generaciones dedicadas enteramente al trabajo artesanal, las entrevistadas afirmaron: “de aquí se sostienen familias completas”. Esto concuerda con los hallazgos de Kabeer (2012), quien argumenta que el empoderamiento no es un proceso lineal ni homogéneo, sino que depende de las trayectorias generacionales y del acceso a recursos y agencia.

Sin saberlo, estas mujeres forman parte de una dinámica turística integral. Al compartir sus experiencias, relataron cómo era la cotidianidad o un domingo familiar siendo artesana, la cual consta de pasos sencillos pero fundamentales: (1) levantar pedidos; (2) salir hacia otra ciudad para obtener la materia prima; (3) vender algunas piezas para generar ingresos y poder gastar en el lugar visitado junto a su familia; (4) fabricar la artesanía; y (5) salir a otros lugares a venderlas. A través del turismo, participaron en actividades que para ellas resultaban rutinarias, pero que sus hijos vivían como

momentos de esparcimiento y ocio. Esta intersección entre trabajo, turismo y vida familiar ha sido documentada por Cole (2018), quien destaca que el turismo cultural puede reforzar o transformar las dinámicas de género según el contexto local.

En cuanto a los roles desempeñados, las mujeres artesanas asumen principalmente el de madre de familia; algunas son jefas de hogar y se encargan del sustento económico diario para la crianza de sus hijos; otras cuentan con el apoyo de su pareja, quien también participa en la rama artesanal. La producción de piezas implica la extracción de materiales; sin embargo, ellas no buscan agotar los recursos, por el contrario, trabajan gradualmente y evitan el abuso del material, lo que sugiere una práctica de sustentabilidad implícita (Mowforth & Munt, 2016). Esta actitud contrasta con modelos extractivistas y refleja un conocimiento ecológico tradicional que merece ser reconocido en las políticas públicas.

En conclusión, la evidencia recabada muestra que las artesanas de Teotihuacán han logrado no solo insertarse en el mercado turístico, sino también reconfigurar las relaciones de género al interior de sus hogares y comunidades, no obstante, persisten desafíos relacionados con la doble jornada laboral y la necesidad de programas de apoyo diferenciados (UNWTO, 2019). Futuras investigaciones deberían profundizar en el impacto del turismo en la sostenibilidad de los recursos y en la salud mental de estas mujeres.

REFERENCIAS

Arora, M. (2023). Gendered labor in the artisanal industry: Uncovering the lives, histories, and conditions of women artisans in India and Guatemala. *Journal of Student Research*.

Bakas, F. (2018). 'Out of time and out of money': How female tourism micro-entrepreneurs in Greece attain sustainability in a crisis. Presentado en el World Congress of Sociology, Toronto, Canadá. <https://isaconf.confex.com/isaconf/wc2018/webprogram/Paper102644.html%5Breference:14%5D>

Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77–101.

Carr, N. (2015). *Gender and tourism: Perspectives, challenges and opportunities*. Routledge.

Castells, M. (2005). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura (Vol. 1)*. Siglo XXI Editores.

Cole, S. (2018). *Gender equality and tourism: Beyond empowerment*. CAB International.

Denzin, N. K. (2017). *The research act: A theoretical introduction to sociological methods*. Routledge.

García Canclini, N. (2019). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Penguin Random House.

García-Reyes, D. A. (2024). Empoderamiento económico de las mujeres artesanas. *Huella Científica*. [https://huellacientifica.villahermosa.tecnm.mx\[reference:15](https://huellacientifica.villahermosa.tecnm.mx[reference:15)

Guber, R. (2011). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI Editores.

Hernández, J. García, R. (2009). Instrumento para medir el empoderamiento de la mujer. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101158.pdf

Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. P. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw Hill.

Instituto de Investigación y Fomento de las Artesanías del Estado de México (IIFAEM). (2021). *Catálogo de Artesanías del Estado de México*. Gobierno del Estado de México.

Kabeer, N. (2012). Women's economic empowerment and inclusive growth: Labour markets and enterprise development. *International Development Research Centre*, 1-40.

Kitson, E. A., Adanu, S. K., Gbedemah, S. F., & Adom-Asamoah, G. (2025). Assessing the societal impact of clay resource exploitation: Challenges and opportunities for sustainable pottery development. *Societal Impacts*, 6, 100150. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2949697725000499%5Breference:16%5D>

Mowforth, M., & Munt, I. (2016). *Tourism and sustainability: Development, globalisation and new tourism in the Third World (4th ed.)*. Routledge.

Ortega Cabrera, V., Esquivel Rios, S., & González Corona, N. L. (2022a). Cultural Heritage, Legal Protection and Tourism in the Teotihuacan Valley. *Religación*, 7(31), e210887. <https://doi.org/10.46652/rgn.v7i31.887>

Ortega Cabrera, V., Esquivel Rios, S., & González Corona, N. L. (2022b). Turismo y patrones de consumo artesanal en Teotihuacán, México. *Ciencia Latina Revista Multidisciplinar*, 6(1), 3490-3504, https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i1.1749

Pérez-Vázquez, V. R. (2025). Organización y empoderamiento de mujeres artesanas. *Scielo México*. <https://www.scielo.org.mx/reference:17>

Ponciano Pérez, E.P. (2019). Artesanía en San Juan Teotihuacán: Cambios en las relaciones de género, [Tesis de Maestría en Ciencias], Colegio de Postgraduados, Institución de Enseñanza e Investigación en Ciencias Agrícolas, Campus Montecillos, Texcoco.

Rojas, C. (2025). Awajún pottery, gender, and transformation: From social prestige to market logic. *Journal of Intercultural Communication*, 25(3).

Serrano Oswald, S. E. (2014). Migration, woodcarving, and engendered identities in San Martín Tilcajete, Oaxaca, Mexico. En T. D. Truong, D. Gasper, J. Handmaker & S. I. Bergh (Eds.), *Migration, gender and social justice: Perspectives on human insecurity* (pp. 173-192). Springer.

Taylor, S. J., Bogdan, R., & DeVault, M. (2016). *Introduction to Qualitative Research Methods: A Guidebook and Resource*. Wiley.

UNWTO (World Tourism Organization). (2019). *Global report on women in tourism* (2nd ed.). UNWTO Publications.

Zenodo. (2025). Challenges and government initiatives in the handicraft industry of Jammu and Kashmir. *International Journal of Creative Research Methods*.

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](#) .